

RESEÑA DE CINE

La memoria infinita

Dirección: Maite Alberdi
Chile, 2023

Issac León*

El mal del Alzheimer, lo sabemos, es uno de lo más crueles entre los que afectan al ser humano y no son pocas las películas que lo abordan en sus implicaciones familiares,



por ejemplo, *Siempre Alice*, con Julianne Moore encarnando a una escritora afectada por la enfermedad. Una novedad de la película chilena *La memoria infinita* es que aborda este complejo asunto desde la perspectiva documental y no con intérpretes haciendo el rol de enfermos. El tema de la vejez ya había sido tratado por la realizadora Maite Alberdi en otros documentales, como *La once* y *El agente topo*, pero en esta ocasión, más que la vejez y el deterioro de la edad como tales, lo que se enfoca es la difícil relación que le toca mantener a la mujer de un hombre en estado relativamente avanzado de la enfermedad. La directora ha tenido la posibilidad, y la ha aprovechado bien, no solo de ingresar al hogar de la pareja, sino de grabarlos en diversas situaciones, algunas de las cuales son especialmente espinosas. Y no se trata de una pareja cualquiera: ella es Paulina

* Licenciado en Sociología y Magíster en Periodismo y Comunicación Multimedia. Crítico, investigador y profesor de cine durante 15 años en la Universidad Católica del Perú. Autor de varios libros entre ellos *La Revolución de Netflix en el cine y la televisión* (2020); *Desde la Ventana Indiscreta* (2021); *Del clasismo a las modernidades. Estéticas en tensión en la historia del cine* (2022); editor de *El Cine de Pasolini* (2023) y de la próxima publicación *El cine de Godard*.
<isaacleon@gmail.com>

Urrutia, una conocida actriz que además fue ministra de cultura en el gobierno de Michelle Bachelet, y él es Augusto Góngora, un periodista que, con grandes dificultades, registró la situación social de su país en tiempos de la dictadura de Pinochet, y fue luego una de las voces que clamaron por que no se olvidaran los crímenes de esa etapa.

Justamente, la película, con material de archivo que se entrecruza con el registro de la actualidad, permite contrastar los pedidos de un Góngora joven a favor de la conservación de la memoria histórica, con el deterioro de un hombre de 70 años ya sin memoria y de los que lleva ocho aquejado por el mal, en el límite de no reconocer más a la esposa que lo acompaña desde hace 25 años.

Ahora bien, no es solo el valor informativo y testimonial el que se desprende del documental, sino el "ojo" de la cámara para captar sin estridencias ni acen-tuaciones sentimentales un drama humano que se vive en la cotidianidad de la pareja. No recuerdo haber visto otra película sin actores ni representación dramática en la que se escenifique de manera natural, y sin que se sienta la presencia de la cámara, el contraste entre una existencia que se apaga lentamente en la nebulosa del extravío interior y los afanes de su pareja en pos de que se conserven al menos tenues zonas de luz en un vínculo inevitablemente transformado por ese enemigo interior y orgánico, ajeno por completo a lo que hubiera podido ser la continuación de una relación de pareja que, tal como lo muestra la película, estaba muy sólidamente constituida. El poder del cine para observar y acompañar procesos humanos se actualiza una vez más en este conmovedor acercamiento documental.